

PUBLICACIONES DEL SEMINARIO EVANGELICO

Número I.

ANGEL M. MERGAL

RELIGION—CRISTIANISMO

Y

EDUCACION

RIO PIEDRAS, P. R.

1945

RELIGION—CRISTIANISMO—EDUCACION

RELIGION—CRISTIANISMO—EDUCACION

por

ANGEL M. MERGAL

Ph. D., S. T. M.



SEMINARIO EVANGELICO

Río Piedras, P. R.

1945

PUERTO RICO EVANGELICO
Ponce, Puerto Rico

Dedico estas páginas al Rdo. Abelardo M. Díaz Morales, en homenaje de admiración y como expresión de fraternidad y compañerismo cristiano.

PREOCUPADO LECTOR:

Reúno en este folleto tres trabajos de preocupación pedagógico-religiosa. Ya que tu **nec-ocio** va a consistir en ocuparte algunos minutos, quizás horas, en la ponderada lectura de estas páginas, añadiré, para tu información, unos datos cronológicos.

El primero de estos artículos fué escrito para ser leído ante la asamblea anual de la Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico, celebrada en Adjuntas, el 10 de marzo de 1945. El segundo fué leído ante el numeroso público que llenó el teatro Tapia, en San Juan, durante la celebración del Congreso pro Defensa de la Escuela Laica, el 4 de septiembre de 1944, y bajo los auspicios de la Asociación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico.

Expreso, en tu nombre y en el mío propio, nuestra gratitud a la señorita Luz Patria Díaz por su generosa cooperación secretarial.

Tal vez la lectura de estas páginas no te haga ni más ni menos protestante. Mi labor y mi dinero puesto en esta empresa quedarán satisfechos si te hace mejor y más eficaz cristiano.

Fraternalmente tuyo,

EL AUTOR

RELIGION, CRISTIANISMO Y EDUCACION

En 1930, y en una tesis doctoral escrita para la Universidad de Yale, bajo el título de **Los Objetivos en la Educación Religiosa**, escribía Paul H. Vieth: "El progreso en la educación religiosa requiere un claro concepto de su naturaleza y de su propósito."

Hoy, quince años después, el problema sigue teniendo la misma vigencia, y muy especialmente en los países de tradición cultural hispánica y católica. Nuestra tendencia es aceptar, sin discusión, que el rechazo de la religiosidad católico-romana de matiz hispánico, significa la aceptación de la religiosidad sectaria-protestante de matiz norteamericano. Es una falacia de **non-sequitur**; es una consecuencia falsa. Los países de tradición hispánica ni están obligados a ser católicos, ni a seguir, como asunto concluido, el sectarismo protestante norteamericano. La verdad es que aun nos queda por hacer, como pueblo culto, nuestra interpretación de la religiosidad cristiana, que empezamos a manifestarla en el siglo XIII, se interrumpió en el siglo XVI, y debemos continuar, reincorporándonos a ese antecedente, cuanto antes.

Por tener conciencia de esta necesidad, estimo deber propio el reabrir esta discusión, distinguiendo lo particular cristiano dentro de lo general religioso para saber cómo y para qué educar cristianamente, no sólo a nuestra juventud, sino a todo nuestro pueblo cristiano. Este es el problema, presentado en las páginas que siguen de manera esquemática; pero que, al correr del tiempo, irá precisándose y desarrollándose como lo demande nuestro destino religioso.

I

El objeto de este breve ensayo es exponer la teoría que sirva de fundamento para elaborar y llevar a la práctica **Un Programa de Educación Cristiana para la Juventud**. Antes de imponerse un programa, hay que plantear con claridad unos asuntos previos. Programa significa material y métodos, pero sobre todo, objetivos. Sin objetivos no hay selección posible. Sin selección no hay programa. Evidentemente no podemos enseñar cada renglón de la vida cristiana por separado. Lo que dijo Jefferson con relación al mejor gobierno es también cierto con relación a la mejor educación: El mejor gobierno es el que gobierna menos con mayor eficacia. Análogamente la mejor educación será la que tenga mayor eficacia formativa con un **mínimum** de re-

cursos, como si dijéramos de impedimenta. Para lograrla a cabalidad, se impone la selección inteligente.

La capacidad de seleccionar no es una cuadidad exclusiva del ser humano, pero a mayor inteligencia en la selección, mayor calidad humana y mayor eficacia. Para que la selección sea inteligente es indispensable establecer de antemano un criterio de selección. Es a este criterio de selección al que llamamos objetivo. La calidad inteligente de este criterio, se probará pragmáticamente por el logro del objetivo contemplado. Lo de ajustar los recursos al logro del objetivo en particular, es cosa de técnica y es esto justamente lo que se entiende de ordinario cuando se habla de un programa de educación.

En el breve espacio de tiempo que se me ha concedido, entiendo que procede la dilucidación del criterio y de los objetivos, lo que ha de constituir la metafísica de un programa de Educación Cristiana. Ahora bien, este tan debatido asunto está viciado de unas confusiones radicales. Quiero decir, que en la propia raíz de este asunto se confunden lamentablemente estas tres realidades: religión, cristianismo y educación.

Cierto es, siguiendo la filosofía de John Dewey, que la educación es vida, y la vida propiamente dicha es cristianismo, y el cristianismo es ostensiblemente una religión. En este sentido lo todo y lo uno quedan identificados, estableciéndose la asimilación después de haberse establecido propiamente la diferencia. Pero cuando el practicante de educación quiere empezar por donde ha terminado el filósofo, desbarra, confundiendo lamentablemente los extremos, esto es cogiendo el rábano por las hojas, y haciendo un caos de lo que el espíritu claro del filósofo hizo, tras grandes esfuerzos, un ordenado cosmos. La organización se ha convertido en torre de Babel, por lo tanto nadie se entiende a sí mismo ni con los demás.

Hagamos, pues, un esfuerzo para volver a desenredar esta madeja, sacando por el hilo el ovillo, y como por el de Ariadne, volver a salir, por un hilo, del laberinto fatídico.

II

La religión es una expresión natural del espíritu humano. Es, por decirlo así, la acción de un sentido, que a falta de otro nombre, llamaremos el sentido religioso. Así como el sentido de la vista y del olfato y el del equilibrio y el del frío y todos los demás sentidos humanos son naturales y universales, lo es también el sentido de la religiosidad. No creo que se haya descubierto hasta la fecha, en toda la historia de la antropología, ninguna tribu que haya carecido del sentido de religiosidad, expresado activamente en alguna religión particular.

Como la presencia de la vista es el mejor argumento para probar

la realidad del mundo visual, como la existencia del olfato es el mejor argumento para probar la existencia del mundo olfativo, como la existencia del equilibrio es el mejor argumento para probar la existencia de la materia en el espacio, así análogamente la existencia del sentido religioso deberá ser, sin más argumento, el mejor para la existencia de un mundo trascendente de lo religioso. Esta correspondencia existencial entre lo subjetivo y lo objetivo, es el fundamento práctico de la vida ordinaria del ser humano. Esta fe natural, condición indispensable de la vida humana, no puede negarse razonablemente cuando pasamos a la vida religiosa, aspecto tan natural de la vida humana como es la visión, el olfato, el equilibrio o cualquier otro fenómeno vital.

Lo que sí podremos negar, por carecer de evidencia para afirmarlo, es que este fenómeno de la sensibilidad y de la acción religiosa se manifieste igualmente en la biología infrahumana. Es más, un antropoide, por desarrollado que sea, no ofrece jamás en su vida evidencia de actividad religiosa, aunque sí de actividad visual, olfativa, táctil, en suma, todas las demás expresiones biológicas humanas. Por lo cual, nos parece lógico concluir que la actividad religiosa constituye la frontera fija entre el mero animal y la animalidad humana. De este fenómeno religioso devienen las otras actividades exclusivamente humanas, como la artística, la ética, la filosófica, la científica, en una palabra, lo que constituye la cultura y la civilización. Genéticamente el sentido religioso es el fundamento de toda cultura humana.

Fundados en este somero análisis, podemos afirmar que al agotarse la clasificación de la realidad objetiva en el reino mineral, el reino vegetal y el reino animal, sigue de ahí en adelante el reino específico de la cultura, basado necesariamente en la animalidad pero tomando impulso en lo religioso. Como lo exclusivamente humano, estructurarse progresivamente primero en el plano de lo heroico, luego en el plano de lo ético y finalmente en el plano de lo espiritual.

Puedo muy bien trazar la historia del sentimiento religioso siguiendo esta trayectoria a través de estos cuatro niveles, lo biológico, lo heroico, lo ético y lo espiritual. Pero renuncio a ello por no ser este el lugar apropiado y por abundar los manuales de religiones comparadas, donde cualquier interesado podría espigar, siguiendo este rumbo, curiosas observaciones. Baste decir que por la vía de lo biológico el sentido de lo religioso puede llegar a perversiones tales como la adoración de los órganos de la procreación y a la prostitución sagrada. Por la vía de lo heroico el sentido religioso puede llegar a los horribles sacrificios del Dios más sanguinario de la historia, del Huitzilopotchili azteca. Por la vía de lo ético la religiosidad puede llegar a la esterilización moral del fariseo o a la crueldad del puritano, por la vía

de lo espiritual la religiosidad puede llegar a la disolución del Nirvana, o a los desvaríos del misticismo heterodoxo.

III

No es Maurice Goguel el primero que se ha preguntado en su **Vida de Cristo**, si Jesús de Nazareth quiso fundar una nueva religión. Sin duda que nuestro Señor vino predicando el Evangelio del reino de los cielos, tal como lo relatan los sinópticos. "Id por todo el mundo y predicad este evangelio a toda criatura," (Marcos 16:15) pueden muy bien ser palabras textuales de nuestro Señor. Pero el problema es el siguiente: ¿Constituye ese Evangelio del reino de los cielos una religión en el sentido que ya hemos dilucidado anteriormente? Juzgada con este criterio antropológico esta religión del reino de los cielos pertenece a la última esfera de lo espiritual. Así lo entendió el autor del cuarto Evangelio, donde Jesús habla a la Samaritana declarándole que "Dios es espíritu, los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que le adoren." Así lo entendió el autor de la primera epístola a los Corintios al afirmar que fué hecho el primer Adán en ánima viviente; el postrer Adán en espíritu vivificante, que la corrupción no hereda la incorrupción, que es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción y esto mortal sea vestido de inmortalidad para que la muerte sea sorbida con victoria.

Entre los muchos rasgos del reino de los cielos que le señalara su propio anunciador, el más sobresaliente es el de la novedad. "Todo escriba docto en el reino de los cielos," declara Jesús, "es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas." (Mateo 13:52.) Las viejas para desecharlas tal vez, substituyéndolas por las nuevas, porque "nadie hecha remiendo nuevo en paño viejo" ni "vino nuevo en odres viejos." Puede que Nicodemo lo aprendiera así al oír de labios de su maestro que "el que no naciere otra vez no podrá entrar en el reino de los cielos." Y para el apóstol a los gentiles, "en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura." El vidente que contempló las maravillas de la Ciudad de Dios nos asegura que El "hace nuevas todas las cosas." (Apocalipsis 21:5.) Porque, en Cristo, esto es, a través de la fe de Cristo, "Las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas." (2^a Corintios 5:17.)

Sin embargo, ha de observarse que esta especialización en el sentido de lo espiritual no significa para Jesús merma de vida abundante, pues El es "el camino, la Verdad y la Vida" y el que beba del agua que El ofrece, será en El una fuente que salte para vida eterna. La ley fundamental en ese nuevo reino es la siguiente: "Cualquiera que quisiera salvar su vida, la perderá, y cualquiera que pusiere su vida por causa de mí, la hallará." (Mateo 16:25.) Es necesario buscar an-

tes que nada el reino de Dios y su justicia, todo lo demás vendrá por añadidura, consecuencia inevitable de la nueva dinámica espiritual.

Que no hubo en Jesús ascetismo alguno, sino una vitalidad espiritual super-abundante lo prueba, no las tentaciones en el desierto con sus cuarenta días de ayuno, sino sus victoriosas palabras "no tan sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". "No es la vida más que el alimento y el cuerpo que el vestido", por tanto, "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:25-33.)

El reino de Jesús no excluye sino que incluye y supera. "Vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino y decían: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que comió y bebió y decís: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores." (Lucas 7:33-34.) No era ciertamente un asceta el hombre que aceptaba con sumo gusto banquetes de publicanos, de pecadores, de fariseos, y que no permitía aguarse unas bodas cuando podía proporcionarles seis tinajuelas del mejor vino. Sin embargo, en casa de su amigo Lázaro, cuando Marta se afana preparándole el mejor banquete, Jesús alaba a María con las famosas frases "Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada, empero una cosa es necesaria, y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada." (Lucas 10:41-42.)

Así, pues, considerado en su fundamento revelado, este reino de los cielos, que constituye el mensaje del Evangelio, es indudablemente una nueva religión; pero no exclusiva, sino que incluye todas las demás, superándolas. No es una nueva religión, es la religión. Decir que el Cristianismo es una religión es menoscabar su esencia, desplazándolo del puesto en que lo colocó su fundador al decir "buscad primeramente."

IV.

El criterio para la selección de un programa de Educación Cristiana tiene que descansar por fuerza en la inteligencia del reino de los cielos que propuso Jesús. Conforme a este criterio habrán de fijarse los objetivos en vista de los cuales ha de estructurarse este programa. Sabios educadores cristianos, ya de por sí, ya en congresos y convenciones, han trazado teorías de objetivos. A mi modo de ver, Jesús mismo trazó los objetivos de toda Educación Cristiana al decir "yo he venido para que tengan vida", y "yo soy el camino, la verdad y la vida." Además vemos a Jesús en la práctica, educando, cuando le vemos conduciendo a Natanael, a Nicodemo, y a la mujer Samaritana, a Pedro en el maravilloso pasaje de la confesión (Mateo 16), y a los discípulos de Emmaus, en los luminosos versículos del capítulo 24 de San Lucas. El objetivo es claro "si conocieses quien es el que

te dice dame de beber." El objetivo es conocerle, porque esta es la vida eterna. "Que te conozcan, el solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado. (Juan 13:3.)

Pero Jesús no se presenta hoy, como antaño a los discípulos en Emmaus, se presenta en la palabra de sus enviados. Porque "la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios." (Romanos 10:7.) De manera que el acceso del ser humano a esa fuente de vida, no halla más camino que el que traza la sabiduría cristiana de los doctores, apóstoles, maestros y humildes obreros de la iglesia.

Para suministrar esa palabra con sabiduría se requiere un programa. Materiales de enseñanza, métodos de enseñanza y personal, estos son los aspectos fundamentales de un programa. El material básico indispensable, sin embargo, es el personal. Son los maestros, los orientadores, quienes han de usar adecuadamente la palabra santa, los manuales, los libros, las revistas, los artificios de la enseñanza, para lograr el único objetivo. Y son éstos quienes pueden hacer de una lujosa iglesia, con todos los adelantos modernos, laberinto de Creta para quien busca ansiosamente el único camino. Pero son éstos los que también pueden convertir una humilde iglesia rural, de un solo salón, en un glorioso escenario para quien, trabajado y cansado, busque la casa de Dios y la puerta del cielo.

Si tenemos en las iglesias Evangélicas de Puerto Rico un núcleo de hombres conocedores de esa verdad de vida, y con la preparación técnica y espiritual para conducir a otros hacia ella, tenemos ya el más importante factor para un programa de educación cristiana. Hay que buscar este personal y poner en sus manos la responsabilidad de alcanzar lo otro: más personal técnico, nuevos recursos y materiales, mejores métodos de enseñanza.

Ya en este camino, se irán descubriendo, no solamente nuevas necesidades, sino recursos para satisfacerlas. El programa de Educación Cristiana en Puerto Rico requiere la creación de más escuelas elementales evangélicas, más escuelas superiores evangélicas, más vehículos de servicio social evangélicos, más iglesias rurales y urbanas evangélicas, materiales adecuados, revistas y libros producidos en Puerto Rico y en otros países de América Latina, campamentos de verano, congresos e institutos, la formación de una consciencia social alerta a los problemas y oportunidades en que el joven cristiano pueda manifestar la abundancia de su vida. No hay aspecto social que no pueda servir para el fomento de la educación cristiana de la juventud, siempre que haya líderes de madurez espiritual "escribas doctos en el reino de los cielos," que pongan en la confusión, claridad, y que con las muchas cosas no estén turbados, sino que escojan para ellos y para los jóvenes bajo su dirección aquella buena parte, aquella cosa necesaria "la cual no le será quitada."

V

No faltará quien eche de menos en este breve esquema la mención de objetivos de educación religiosa que, obviamente, han de presentarse a la consideración. Educación para la liturgia, es decir para la adoración, para el sacramento, para la función externa, manifestación pública de la religiosidad interior. Educación para la institución, cultivo de la fidelidad y la lealtad a su organización eclesíástica; generosidad en el sostenimiento económico de su iglesia local. Educación para la vida social; servicio abnegado y altruista, humanitarismo, honradez, dignidad y nobleza en las relaciones sociales. Estos son los frutos, y por ellos se conoce el árbol. Pero ésto es cosa de las religiones, interés particular de instituciones divididas contra sí mismas. Lealtad a una iglesia, significa muchas veces hostilidad hacia otras, como heroísmo en la defensa de mi nación significa ineludiblemente muerte y exterminio para la nación adversaria.

"Las hojas del árbol," nos dice el vidente del apocalipsis, "eran para la sanidad de las naciones." Pero ahora no se trata de las hojas del árbol, sino de su raíz, que ahonde en la tierra saludable. Se trata de plantar el árbol junto a arroyos de agua, junto a la fuente de vida; para que sea El mismo el árbol de la vida.

El programa de educación secular, en la ciudad terrena, se reduce a una técnica de adaptación de medios a fines; de medios terrenos y humanos para fines terrenos y humanos, de ahí lo de educación liberal o humanismo. Pero la educación cristiana ha de aplicar medios espirituales, en el sentido profundo adscrito al concepto de Reino de los Cielos, para fines espirituales. La educación secular anhela producir cambios en el animal humano para domesticarlo, para adaptarlo a la ciudad, para civilizarlo. La educación cristiana no anhela producir cambio alguno, le basta con poder conducir al ser humano ante Aquel a cuya imagen espiritual fué hecho. La imagen de aquel se ha relevado en Jesús de Nazareth. Frente a esa imagen, como ante un espejo, (1^o Corintios 13:12) el ser humano contempla su verdadero ser no ya humano, sino celestial, y se reconoce ciudadano de la Ciudad de Dios, aquella "ciudad con fundamentos, al artífice y hacedor de la cual es Dios" (Hebreos 11:10.) Para esta labor, el instrumento principal es espiritual, es la fe. Por fe, el maestro conduce, educa a su alumno; y sólo por fe, el alumno puede ser provocado a transformarse a sí mismo; "de fe en fe", por la contemplación de su verdadero ser en aquel espejo, Jesucristo; y por la dinámica de la gracia de Dios, de la generosidad, del amor de Dios, obrando en maestro y educando. (2^o Corintios 3:18.) Por esto, hablar de educación cristiana impartida en la escuela pública, o en relación con ella, es no solo un disparate, sino una blasfemia. Es la obra de Satanás, confundir, negar;

es mezclar los intereses de Dios y de Mammón y querer servir a dos señores. No, el árbol de vida dará su fruto, y sus hojas serán para la salud de las naciones. El ciudadano del Reino de Dios buscará primeramente ese Reino; y luego vendrá la añadidura. Realice la Ciudad Terrena su labor como pueda, y en ella, los hijos del Reino, ciudadanos de dos mundos, darán hojas y frutos para la salud de ese reino terrenal; pero sin confusión, sin adulterio; porque la imagen de Dios revelada en Cristo, nos lo presenta como gracia; pero también como verdad. Y la verdad, es, ante todo, criterio, capacidad para establecer distinciones y relaciones válidas.

Lo que establece la diferencia, pues, entre educación secular y educación cristiana, no es tanto la diversidad de recursos, artificios, materiales o métodos, sino la diversidad de objetivos. Toda educación cristiana sin objetivo claro y preciso estará viciada en su fundamento. Como el objetivo está en la mente del educador, es su criterio para el uso inteligente de materiales, el primer paso en un programa de educación cristiana tiene que ser la preparación de maestros cristianos. Esto es una especialización ulterior a la preparación de maestros seculares.

Luego, podrán añadirse, sin temor de perjuicio, las conveniencias, técnicas y adelantos de la educación secular. La vida cristiana, objetivo único de la educación, no está en los sarmientos, ni en la hoja, ni en el fruto, sino en la vid principal. (Juan 14.) Y no es cosa de niños tampoco, sino de adultos; de personas nacidas otra vez. (Juan 3:3.). De personas que ya no sean niños fluctuantes, llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por hombres satánicos o tontos que para engañar emplean con astucia los artificios del error. No, la vida cristiana es cosa de adultos que han recibido el Reino de los Cielos con la ingenuidad, el candor, la confianza y espontaneidad de un niño y que siguen siendo niños en malicia; pero no en sabiduría, puesto que, una vez identificados con su imagen, con Cristo, El "nos ha sido hecho por Dios, sabiduría, y justificación y santificación y redención." (1ª Corintios 1:30.)

VI

Esta teoría de la educación cristiana, no ha salido de mi cabeza armada de todas armas, como Atenas de la cabeza de Zeus. La teoría de la generación espontánea quedó desacreditada hace tiempo por los experimentos de Pasteur. Esta teoría responde a largas y cuidadosas lecturas, en la base de las cuales hállase la Palabra Santa. Añado una bibliografía parcial, seleccionando obras representativas, cuya lectura ahorraría al futuro maestro infructuosos tanteos.

BIBLIOGRAFIA SELECTA CLASIFICADA

I.

TEORIA GENERAL DE LA EDUCACION:

- Báez Camargo, Gonzalo, *Principios y Métodos de Educación Cristiana.*
Barclay, Wade W., *The Church and Christian Society.*
Bassi, Angel C., *Principios de Metodología General.*
Coe, George A., *What is Christian Education.*
Coe, George A., *What is Religion doing to our Consciences.*
Charters, W. W. *The Teaching of Ideals.*
Detweiler, Ch. S., *On the Difficulty of Communicating Religious Truth.*
Ferriere, A., *La Educación Constructiva.*
Greene, Evarts B., *Religion and State.*
Moehlman, C. H., *School and Church: The American Way.*
Van Doren, Mark, *Liberal Education.*
Vieth, Paul H., *Teaching for Christian Living.*
Vieth, Paul H., *Objectives in Religious Education.*
Westphal, Edward P., *The Church's Opportunity in Adult Education.*

II

PSICOLOGIA

- Allport, Gordon W., *Personality.*
Ferriere, Adolfo, *El Proceso Espiritual.*
Hartshorne, Hugh, *Character in Human Relations.*
Hinsie, Leland E., *Concepts and Problem of Psychotherapy.*
McElhinney and Smith, *Personality and Character Training.*
Norgborg, S. V., *Varieties of Christian Experience.*

III

BIBLIA

- Colwell, E. C., *The Study of the Bible.*
Entwistle, Mary, *The Bible Guide Book.*
Goodspeed, E. J., *The Story of the Bible.*
Smith, R. L., *Know Your Bible Series, N. Y., Abigdon Cokesbury.*
Streibert, M. A., *Youth and Their Bible.*

IV

JESUS:

- Felder, Hilarini, *Jesus of Nazareth.*
Goguel, Maurice, *The Life of Jesus.*
Horton, W. M., *Jesús Nuestro Contemporáneo.*
Rojas, Ricardo, *El Cristo Invisible.*

V

VIDA, Y PENSAMIENTO CRISTIANOS

- Brightman, E. S., *The Spiritual Life*.
 Fosdick, *The Three Meanings*.
 Garrison, W. E. *Catholicism and The American Mind*.
 Gibbons, J., *La Fe de Nuestros Padres*.
 Mackay, John A., *Más Yo Os Digo*.
 Mackay, John A., *El Sentido de la Vida*.
 Mackenzie, K., *The Union of Christendom*.
 Mathews, W. R., *The Christian Faith*.
 Moehlman, C. H., *The Protestant Catholic Mind*.
 Orts González, J., *El Mejor Camino*.
 Wells, H. C. *Crux Ansata*.

VI.

ACCION Y ORDEN SOCIAL

- Bader and Carlton, *Essays of Three Decades*.
 Dawson, Maritain and Wust, *Essays in Order*.
 Hughes, P., *The Pope's New Order*.
 Jones, S., *Christ Alternative to Communism*.
 Lehman, L. H. *Behind the Dictators*.
 Varios, *The City of Man*.
 Niebuhr, R., *Moral Man and Inmoral Society*.
 Niebuhr, R., *Nature and Destiny of Man*.
 Ossorio, Angel, *Los Fundamentos de la Democracia Cristiana*.
 Sorokin, Pitirim, *The Crisis of Our Age*.
 Troeltsch, E., *The Social Teaching of the Christian Churches*.
 Temple, W., *Christianity and Social Order*.

VII.

CRISTIANISMO EN AMERICA LATINA

- Blanco, T., *Prontuario Histórico de Puerto Rico*.
 Howard, George P., *Religious Liberty in Latin America*.
 Mackay, J., *The Other Spanish Christ*.
 Mackay, J., *That Other America*.
 Mecham, J., Ll., *Church and State in Latin America*.
 Navarro Manzó, Julio, *El Problema Religioso en la Cultura Latino-Americana*.
 Morales, Pablo, *Nuestros Problemas*.
 Orts González, J., *El Destino de los Pueblos Ibéricos*.
 Pedreira, A., *Insularismo*.
 Rycroft, S., *On This Foundation*.
 Zavala, S., *La Encomienda Indiana*.

BIBLIOGRAFIA SELECTA CLASIFICADA

Zavala, S., **Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América**

VIII

HISTORIA Y CULTURA GENERAL

- Berdiaeff, N., **Una Nueva Edad Media**
Berdiaeff, **The Spirit of History.**
Elliot T. S., **Essays Ancient and Modern.**
Elwood, **Reconstruction in Religion.**
Maritain, Jacques, **Humanismo Integral.**
Núñez Requiere, M., **Suma Contra Una Nueva Edad Media.**
Scheler, Max, **El Resentimiento en la Moral.**
Scheler, Max, **El Saber y la Cultura.**
Scheler, Max, **El Puesto del Hombre en el Cosmos.**
Tawney, R. H., **Religion and the Rise of Capitalism.**
Tillich, P., **The Religious Situation.**
Tillich, P., **An Interpretation of History.**
Unamuno, Miguel de, **El Sentimiento Trágico.**
Unamuno, Miguel de, **Ensayos en Torno al Casticismo.**
Unamuno, Miguel de, **La Agonía del Cristianismo.**
Wieman y Horton, **The Growth of Religion.**

BIBLIOGRAFIA SELECTA

(Comentada)

1. Allport, Gordon W. **Personality**, N. Y., Henry Holt and Co., 1937, 588 páginas. Texto excelente para adquirir una vista panorámica y una orientación en los estudios de psicología indispensables en la formación del maestro.
2. Báez Camargo, Gonzalo, **Principios y Métodos de Educación Cristiana**, México, Comité Central de Educación Cristiana, 1933, págs. 235.
3. Bader, Arnold L. y Wells, Carlton F., **Essays of Three Decades**, N. Y., Harper and Brothers, 1939, págs. 484.

Libro conveniente por presentar, en las propias palabras de sus protagonistas, los problemas sobresalientes en la vida cultural, social, política, económica, e internacional en lo que va transcurrido del siglo presente.

4. Barclay, Wade W., **The Church and Christian Society**, N. Y., The Abingdon Press, 1939, págs. 328.

Una exposición de los objetivos, contenido y métodos de la educación cristiana para adultos. El primer libro sobre la materia escrito con orientación social. A mi juicio, la mejor obra de su clase hasta ahora.

5. Bassi, Angel C., **Principios de Metodología General**, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1939, págs. 294.

6. Berdiaeff, Nicolás, **Una Nueva Edad Media**, Barcelona, Editorial Apolo, 1934, págs. 235.

Este autor ha contribuido eficazmente a la reconsideración de la posición cristiana frente a la historia. Su libro, **El Cristianismo y la Lucha de Clases**, Madrid, Espasa Calpe, 1935, junto al de Reinhold Niebuhr, **Moral Man and Immoral Society** y el de Ernesto Troeltsch, **The Social Teaching of the Christian Churches**, proporcionan al maestro los mejores textos para el estudio del aspecto moral y social del cristianismo.

En relación con el primer título véase la obra de Núñez Regueiro, **Suma Contra una Nueva Edad Media**.

De la obra **Der Sinn der Gerchichte** (El Espíritu de la Historia), hay traducción al inglés. Esta obra ha ejercido una gran influencia en pensadores católicos tales como el inglés Cristobal Dawson y el alemán Pedro Wust.

7. Brightman, Edgar Sheffield, **The Spiritual Life**, N. Y., Abingdon-Cokesbury Press, 1942, págs. 218.

El eminente filósofo personista, profesor de la universidad de Boston, presenta en esta obra, con estilo claro y hermoso, un análisis del concepto de lo espiritual, es decir, de la esencia de la vida cristiana. Junto a las obras de Wust, Maritain y Berdiaeff, puede servir de texto en el estudio de este difícil tema.

8. Coe, George A., **What is Christian Education**, N. Y., Charles Scribner's Son, 1929, págs. 300 xii.

9. Coe, George A., **What is Religion Doing to Our Consciences**, N. Y., Charles Scribner's Son, 1943, págs. 120 xii.

El veterano profesor de la Universidad de Columbia, educador de la escuela de John Dewey, analiza, en la primera obra, el fundamento filosófico de la educación cristiana; y en la segunda, su aspecto sociológico.

10. Colwell, Ernest Cadman, **The Study of the Bible**, Chicago, Ill., The University of Chicago Press, 1937, págs. 187.

Compendiosa, clara y utilísima introducción al estudio científico del texto sagrado. Ofrece bibliografías selectas, tanto para el alumno como para el maestro.

(Probada por el autor de este ensayo es sus clases en el Seminario Evangélico, Río Piedras, Puerto Rico.)

11. Charters, W. W. **The Teaching of Ideals**, N. Y., The Macmillan Company, 1929, págs. 372 xiii.

Sobre la cuestión de la educación del carácter, véase además, el libro de Hartshorne; y sobre la psicología del carácter, las obras de Allport, Ferriere, Hinsie y Kunkel.

La "National Education Association", Washington, D. C., dedicó el décimo anuario, Departamento de Superintendencia, 1932, a la Educación del Carácter.

12. Dawson, Christopher-Maritain, Jacques-Wust, Peter, **Essays in Order**, N. Y., Sheed and Ward, 1940, págs. 243 xxiii. Con aprobación eclesiástica.

Exposición de la filosofía católica de acción social. El ensayo de Wust va precedido de una introducción a su filosofía del espíritu, como está expuesta en la obra **Dialektik des Geistes**. Cf. R., Eucken, **Su Vida, su Valor y su Significación**, Madrid, 1912.

13. Detweiler, Charles S., **On the Difficulty of Communicating Religious Truth**, publicación privada, 12 páginas.

Luminoso ensayo, nacido de la larga experiencia del autor como maestro cristiano. Debe traducirse y hacerse llegar a las manos y los entendimientos de nuestros líderes de la juventud cristiana.

14. Elliot, T. S., **Essays Ancient and Modern**, N. Y., Harcourt, Brace and Co., 1936, págs. 203 vii.

Autor católico, de gran prestigio, recoge en esta obra conferencias sobre educación, literatura, filosofía, arte y temas religiosos, dadas en diversas universidades e institutos de Inglaterra y Estados Unidos.

Verá el lector que en esta bibliografía se recomiendan autores católicos de primera fila; pues creemos recomendable, tanto para católicos como para protestantes, el conocimiento de la posición contraria; y ésto en las mejores fuentes.

15. Felder, Hilarini, **Jesus of Nazareth**, a book about Christ.

Traducido del alemán por Berchmans Bittle. London, George E. Caldwell Ltd., 1938, págs. 382. Con aprobación eclesiástica.

Un examen de los estudios católicos y protestantes sobre la vida de Cristo; y a su vez un estudio católico sobre la materia. Comparable a la obra protestante del doctor Alberto Schweitzer, **Geschichte der Leben Jesu Forschung** (Historia de la Investigación Sobre Vida de Cristo.) De esta última obra hay traducción al inglés, por W. Montgomery, London, A. and C. Black, Ltd. 1931, bajo el título de **The Quest of the Historical Jesus**.

Sobre este mismo tema vea Maurice Goguel.

Valdría la pena que algún católico hiciese la traducción de la obra de Felder; que podría substituir con gran ventaja la muy mediocre de Papini.

16. Ferriere, Adolfo. **La Educación Constructiva. El Proceso Espiritual**, Madrid, Espasa Calpe, 1932, págs. 398.

Estudic cabal de las nuevas tendencias en la ciencia y práctica pedagógica, en Europa y América. Seguido de una análisis psicológico del proceso de aprendizaje y formación de la personalidad. Obra accesible para cualquier estudioso inteligente, con preparación de escuela superior, (instituto, en América Latina ó Europa).

17. Gibbons, Jaime (Cardenal, Arzobispo de Baltimore). **La Fe de Nuestros Padres**, Exposición y vindicación de las doctrinas de la iglesia fundada por Nuestro Señor Jesucristo. El Paso, Texas, Editorial Revista Católica, 1940, págs. 352. Con aprobación eclesiástica.

Considerada por los mismos católicos como su más poderoso libro de propaganda. Es, a la vez, una exposición completa y autorizada del punto de vista católico. El lector protestante debe acompañar esta lectura con las obras por Orts González, Lehman, Wells, Moehlman y Garrison. (cf. Moehlman.) Esta recomendación es válida también para católicos que deseen conocer el punto de vista protestante.

Para estudiosos de más ambición y preparación recomendaríamos con relación a esta materia, la obra de Reinhold Niebuhr, **The Nature and Destiny of Man, a Christian Interpretation**, N. Y., Charles Scribner's Sons, 1941, y 1943, 2 vols.

18. Goguel, Maurice, **The Life of Jesus**, N. Y., Macmillan, 1944, págs. 591.

Esta obra es para el siglo XX lo que fué la de Edersheim para el siglo XIX. Urge una buena traducción de ella al español, para deshacer el mal efecto de la de su paisano Renán. El original francés fué publicado en 1931. Su autor es profesor y director de la escuela de altos estudios de la Sorbona, París. Toda su larga y fecunda obra intelectual ha sido dedicada a los estudios neotestamentarios.

19. Goodspeed, Edgar J. **The Story of the Bible**, Chicago, Ill., University of Chicago Press, 1938, 2 vols. en uno.

Para acompañar al estudio del texto bíblico, un comentario general, como el de Abingdon, (hay traducción al español de la Librería Aurora, Buenos Aires) es muy necesario. Cf. Q. Mary Entiwistle, **The Guide Book. A companion to Bible study for young people and their teacher**, Nashville, Callesbury Press, n/d. Streibert Muriel Anne, **Youth and their Bible**, N. Y., The Macmillan Co. 1938.

20. Greene, Evarws B. **Religion and State, The Making of an American Tradition**, N. Y., New York University Press, 1941, págs. 172 (\$2.75). Discusión científica de las relaciones de la iglesia y la

escuela pública en los Estados Unidos.

21. Hartshorne, Hugh, **Character in Human Relations**, N. Y., Charles Scribner's Sons, 1933, págs. 367 xiv.

Acerca de esta obra dijo Coe que sería la máxima autoridad en la materia por muchos años. Además de Hinsie y Ferriere, lean con ésta la obra del doctor Fritz Kunkel, **Character, Growth, Education**; (J. B. Lippincot.)

22. Hinsie, Leland E., **Concepts and Problems of Psychotherapy**, N. Y., Columbia University Press, 1937, págs. 199. (Hay versión española.)

Exposición de los conceptos de la fisiología y anatomía de la personalidad según la nueva psicología. Léase en relación con la obra del profesor Ferriere, **El Proceso Espiritual**.

23. Howard, George P., **Religious Liberty in Latin America**, Philadelphia, The Westminster Press, 1944, págs. 170. xxii.

Esta obra puede servir de introducción al estudio de las relaciones del protestantismo y el catolicismo en América Latina. En el prefacio, por el profesor Juan A. Mackay, Presidente del Seminario Teológico de Princeton, y perito en asuntos latinoamericanos, se presenta una exposición de los principales aspectos de este complejo, vital y enojoso problema.

Cf.: Moehlman, Monzó, Orts González, Mecham y Mackay.

24. Hughes, Philip, **The Popes New Order**, N. Y., The Macmillan Co. 1944, págs. 331. vii (\$2.50.) Con licencia eclesiástica.

Un resumen sistemático de las encíclicas y alocuciones ex-catedra, dadas por el papado, desde León XIII hasta Pío XII. (1878-1941) Cf.: Angel Ossorio.

25. Mc Elhinney, Robert Stewart y Smith, Henry Lester, **Personality and Character Training**, Winona Lake, Indiana, Light and Life Press, 1942, págs. 345. (\$2.00.)

26. Mackay, John A., **The Other Spanish Christ**. A study in the spiritual history of Spain and South America, London, Student Christian Movement Press, 1932, págs. 288. xv. (Hay también una edición de 1933, por la casa Macmillan, N. Y.)

A nuestro juicio, el mejor texto para el estudio de esta materia. Tiene el autor un manual más reciente, **That Other America**. Cf.: Závala, Mecham, Rycroft y la obra de J. Fred Ripplly y Jean Thomas Nelson, **Crusaders of the Jungle**, Chapel Hill, The University of North Carolina, Press, 1936, págs. 401. x. Esta última obra es un interesante e imparcial estudio de las misiones católicas en América.

27. Mackenzie, Kenneth, (Editor) **The Union of Christendom**, London, 1938. (2 vols.)

Estudio completo de la actual situación religiosa en el mundo

cristiano. Cf.: Paul Tillich, *The Religious Situation*. Traducción al inglés por H. Richard Niebuhr, N. Y. Henry Holt and Company 1932, págs. 182, 25.

28. Maritain, Jacques, *Humanismo Integral*. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad. Traducido del francés por Alfredo Mendizabal, Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1941, págs. 299.

29. Mathews, W. R. (Editor) *The Christian Faith*, London, 1937, págs. 340.

Junto con el segundo volumen de la obra editada por Mackenzie, se ofrece al estudioso un cuadro completo del aspecto doctrinal del protestantismo sectario. En la obra de Troeltsch, como en la de Niebuhr, hallará el futuro maestro un esfuerzo sincero para precisar el sentido del cristianismo no sectario. La obra de Goguel podrá consultarse con provecho.

30. Mecham, J. Lloyd, *Church and State in Latin America*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1934, págs. 550 vii. Estudia principalmente la historia y situación de la iglesia católica. Hay que suplementar esta lectura con la de Mackay, Zavala y Rycroft.

31. Moehlman, Conrad Henry, *School and Church: The American Way*. N. Y. Harper and Brothers, 1944, págs. 173 (\$2.50.)

Trata el profesor del Seminario Teológico de Rochester el asunto de la intervención de la iglesia en la educación pública. Presentación desde el punto de vista del cristianismo de la confesión bautista.

32. Moehlman, C. H. *The Protestant Catholic Mind*, N. Y., Harper and Brothers, 1939.

Con relación a este estudio comparativo léase la obra de Winfred Ernest Garrison, *Catholicism and the American Mind*, Chicago, Ill., Willet, Clark and Colby, 1928, págs. 267.

Ambas son obras hechas con método y actitud científica. En contraste, léase dos obras de propagandas:

L. H. Lehmann, *Behind the Dictators*, N. Y., Azora Publishing Co.,

H. G. Wells, *Crux Ansata, An indictment of the Roman Catholic Church*, N. Y., 1944.

Estas dos obras son, en cuanto a método y actitud, análogas a la del carnal Gibbons.

33. Norgborg, S. V., *Varieties of Christian Experience*, Minneapolis, Min., Augsburg Publishing House, 1937, págs. 289 xx.

Texto para el estudio de psicología de la religión.

34. Núñez, Regueiro, Manuel, *Suma Contra una Nueva Edad Media*. Rosario, Argentina, Librería Ruiz, Córdoba, 1261, 1938, págs. 369.

Contestación al libro de Berdiaeff y a todos los que, sin entender la Edad Media, suspiran, no por una Nueva, sino por la vieja de Aquinas y la **Summa Theologica**.

35. Orts González, Juan, **El Mejor Camino**, N. Y., Sociedad Americana de Tratados, 1915, págs. 335.

Como no hay peor cuña que la del mismo palo, es natural que esta obra del ex-fraile franciscano sea la mejor contestación a la obra del cardenal Gibbons.

36. Orts González, Juan, **El Destino de los Pueblos Ibéricos**, Madrid, 1932, págs. 461.

Nuestro Señor Jesucristo dijo: "El que tiene oídos para oír, oiga." La sabiduría popular añade "No hay peor sordo que el que no quiere oír, ni peor ciego que el que no quiere ver." Esta obra de Orts González va encaminada a los intelectuales; pero ellos no han querido ni ver ni oír. Es obra para hispanistas, que junto a la de la Mackay, les ayudará a comprender el problema espiritual de los pueblos ibéricos. Unase a esta lectura la obra de Julio Navarro Monzó, **El Problema Religioso en la Cultura Latinoamericana**, Montevideo, Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes, 1925, págs. 120.

37. Ossorio, Angel, **Los Fundamentos de la Democracia Cristiana**, Buenos Aires, Editorial Amercalee, 1944, págs. 120.

Exposición por un jurista, católico, y republicano, del problema de las relaciones de lo espiritual en lo temporal. Además de las declaraciones pontificias, señaladas en la obra de Hughes, usa también los textos sagrados y sus vastos conocimientos jurídicos.

38. Rycroft, W. Stanley, **On this Foundation**, N. Y., Friendship Press, 1942. (Hay versión española.)

Resumen histórico y análisis de la obra de las misiones evangélicas (protestantes) en América del Sur.

39. Scheler, Max, **El Resentimiento en la Moral**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1944, págs. 241.

40. Scheler, Max, **El Saber y la Cultura**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1944, págs. 94.

41. Scheler, Max, **El Puesto del Hombre en el Cosmos**, Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, págs. 140.

Selecciono este autor por ser representativo del nuevo pensamiento alemán en filosofía de la religión. En su breve ensayo **El Saber y la Cultura**, trata de distinguir lo específicamente espiritual de lo cultural y de lo utilitario, lo que llama el saber de dominio, el saber culto y el saber de salvación. Léase juntamente con Maritain, **Religión y Cultura** y la introducción de Watkin a la filosofía de

Wust. Cotéjese con las ideas de Brightman, de Julio Navarro Monzó ó de Rodolfo Eucken.

42. Sorokin, Pitirim, *The Crisis of Our Age, The Social and Cultural Outlook*, N. Y., E. P. Dutton y Co. Inc., 1943, págs. 338.

Esta obra está fundada en investigaciones anteriores, cuyo resultados fueron apareciendo en cuatro volúmenes, bajo el título de *Social and Cultural Dynamics*. El estudio de Sorokin puede llevar al maestro a una apreciación más amplia y profunda de la relación social, iniciado con el estudio de la obra de Troeltsch. Cf.: Jones, E. S., *Christ's Alternative to Communion*, N. Y., The Abingdon Press, 1945. (Hay versión en español.) Agar y otros, *City of Man*, N. Y., Vicking Press, 1941.

43. Tawney, R. H., *Religion and the Rise of Capitalism*, N. Y. Hartcourt, Brace and Co., 1926.

Habiendo este autor rebatido con éxito las afirmaciones de Werner Sombart y de Max Weber con relación a la influencia del protestantismo en el capitalismo, todavía siguen autores como Max Scheler y Karl Mannheim repitiendo, como artículo de fe, tal tesis. La obra de Tawney, así como la obra de Solo W. Baron, *A Social and Religious History of the Jews*, N. Y. Columbia University Press, 1937, 3 vols. muestran conclusivamente que el capitalismo no es de origen calvinista, ni de origen judío. Pero es, además, la obra de Tawney, un texto excelente para estudiar el aspecto económico-social de la religión.

44. Troeltsch, Ernest, *The Social Teaching of the Christian Churches*, London, George Allen and Unwin Ltd., 1931.

El contenido de esta obra es mucho más rico de lo que pudiera colegirse por su título. Su influencia, tanto entre católicos como protestantes, ha sido tal que un maestro de la juventud cristiana no puede ignorarla.

45. Unamuno, Miguel de, Léanse tantas obras como pueda conseguir el futuro maestro; pero, sin falta, los *Ensayos En Torno al Casticismo, El Sentimiento Trágico de la Vida. La Agonía del Cristianismo y Mi Religión y otros Ensayos*.

46. Van Doren, Mark, *Liberal Education*, N. Y., Henry Halt and Co., 1943, págs. 186. xi.

No se trata de un texto de pedagogía, sino de una reconsideración del concepto de *Educación Liberal*, con miras a orientar los venideros tiempos en la práctica de la educación.

47. Vieth, Paul H., *Teaching for Christian Living*, St. Louis, Mo. The Bettany Press, 1929, págs. 272.

El autor ha sido jefe del departamento de Investigación del Concilio Internacional de Educación Religiosa. A pesar de la fecha de publicación de esta edición tercera, todavía la obra puede servir de

introducción para el estudio de la teoría y la técnica en materia de educación cristiana. Cf.: Vieth, P. H., **Objectives in Religious Education**, Harper and Bros., 1930, págs. 331, xiv.

48. Westphal Edward P., **The Church's Opportunity in Adult Education**, Westminster, 1941, págs. 209. \$1.25.

49. Weber, Alfred, **Historia de la Cultura**, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, págs. 469.

Muestra la cultura cristiana, y sus matices, en su relación con las demás culturas humanas.

50. Wieman, Henry Nelson y Horton, Walter Marshall, **The Growth of Religion**, Chicago, Ill., Willet, Clark and Co., 1938, págs. 505 xx.

Texto moderno y exhaustivo para un estudio del fenómeno religioso desde el punto de vista genético.

51. Zavala, Silvio A., **La Encomienda Indiana**, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935.

52. Zavala, Silvio A., **Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América**, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935.

El joven investigador mejicano ha realizado en estas obras una labor de carácter rigurosamente científico y confiable en todos los respectos. El momento de inepción es el más importante en la generación de una sociedad, así como de un individuo. El estudio de la formación y el nacimiento de la sociedad y la cultura en América es indispensable para un líder religioso, ya que la religión no es solo parte, sino el propio fundamento de la cultura. Silvio Zavala ofrece en su obra abundante información de primera mano para el estudio de los orígenes latinoamericanos.

Los títulos apuntados en esta bibliografía selecta no son insustituibles. Habrá otros que a alguien le parezcan más propios, y tal vez lo sean. A lo largo de estas lecturas, el estudioso irá descubriendo otras obras que despertarán su curiosidad. Descubrirá también que cualquier asunto de importancia, no puede tratarse en el vacío, que su estado actual responde a una tradición, a un largo desarrollo que hay que estudiar para poder comprenderlo. Y terminará por sentir una insatisfacción con la manera como tal asunto ha sido tratado. Entonces, si es maestro de veras, o escribirá un nuevo libro sobre la materia, o en sus clases, sin ignorar lo estudiado, tratará la cuestión con criterio y recursos personales. Eso significa que el maestro, bien o mal, ya está formado. Esto sucederá también con otros maestros y orientadores de la humanidad, por lo cual seguirá aumentándose la bibliografía con todo género de obras: buenas, mejores, malas e infames. Pues que, al decir del predicador: "Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados, las de los maestros de

las congregaciones." Pero también aconseja: "Ahora, hijo mío, sé avisado. No hay fin de hacer muchos libros, y el mucho estudio aflicción es de la carne. El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del Hombre."*

* Eclesiastés 11:11-13. Sobre el tipo de educación orientada hacia la suma sabiduría, véase la obra de Marion E. Cady, **The Education that Educates**, N. Y., Fleming and Revell Company. Esta fué la educación que recibió nuestro Maestro y Señor Jesucristo.

LA VERDAD CRISTIANA Y LA ESCUELA PUBLICA

Señores y señoras:

Me ha sido encomendado dirigirme a esta concurrencia en nombre de la Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico, exponiendo nuestros puntos de vista con respecto a esta debatida cuestión que nos ha reunido en este lugar.

De la edición del 2 de septiembre de 1944 del semanario católico EL PILOTO, tomo una observación encabezada por grandes titulares, entre signos de admiración: "¡Horroroso!" Una observación, hecha a propósito de una nota que la revista norteamericana TIME publica sobre el educador John Dewey. "El sistema educativo que padecemos en Puerto Rico," dice el director de EL PILOTO, "está fuertemente influido por el 'filósofo' y 'pedagogo' norteamericano John Dewey. Ahora bien, este mismo John Dewey acaba de exclamar, 'Confesamos que no sabemos adonde vamos, ni adonde queremos ir, ni porqué hacemos lo que estamos haciendo.' ¡Horroroso!"

Como siempre, el criterio católico deformando la realidad para ajustarla a sus propias deformaciones. Por supuesto, verdad es que el educador pronunció tales palabras, pero esas palabras forman parte de un artículo publicado en la revista FORTUNE, y al seleccionarlas aisladamente, fuera del contexto y de la línea de pensamiento a la cual pertenecen, la cita no tiene sentido y solamente sirve para justificar el mayúsculo y exclamativo "Horroroso" del Sr. Director de EL PILOTO. El editor de esta columna de TIME, sin embargo, encabeza la misma con las siguientes palabras, comentando el artículo del Sr. Dewey. "John Dewey, at 84 stands rock-firm in his conviction that only through scientific inquiry can man become educated and thus free." (A la edad de 84 años, John Dewey se mantiene firme como una roca en la convicción de que sólo a través de la investigación científica puede el hombre llegar a educarse, y por tanto, a ser libre.)

Aunque los evangélicos no reconocemos papas infalibles en materia pedagógica ni en ninguna otra materia, reconocemos en el Sr. Dewey,—que dicho sea de paso, no tiene relación oficial con ningún instituto pedagógico-religioso del Protestantismo,—reconocemos en él, digo, un auténtico representante del espíritu de la ciencia pedagógica norteamericana. En sentido general, la Iglesia Evangélica respalda y acepta el espíritu de esa ciencia pedagógica que nos ha dado la escuela

pública, no "que padecemos," sino que disfrutamos en Puerto Rico, y que gracias a esta actitud científica y liberalizadora del Sr. Dewey, esperamos ver progresar y perfeccionarse, yendo siempre hacia adelante, aunque no sepamos, puesto que sólo Dios es capaz de saberlo, cual ha de ser el punto final de llegada.

Este artículo lo ha escrito Dewey teniendo en cuenta los ataques de que ha sido objeto en los últimos años de su fértil carrera. Entre ellos, el del Sr. Jordán Bruno Genta, líder educativo de la Argentina facistoide, quien según el mismo artículo de TIME ha lanzado esta insensata declaración a los cuatro vientos: "La perniciosa influencia de John Dewey debe eradicarse de las Escuelas Argentinas..... la escuela progresiva debe ser reemplazada por la escuela tradicional." Naturalmente, es la actitud del Sr. Genta la que la jerarquía católica de Puerto Rico desea inyectar al país, en substitución al espíritu liberalizador y científico de la escuela progresiva.

Siento mucho tener que atacar una organización que representa un movimiento religioso cristiano; porque quien no tenga interés en la verdad, sino solamente en su verdad, y desee deformar la expresión como lo han hecho los heñores de EL PILOTO con las palabras de Dewey, podrá tomar pié de mis palabras para decir que los Evangelícos no queremos la religión, que la atacamos, que deseamos una escuela atea, y todas las etcéteras que el Sr. Willinger ha publicado en EL MUNDO. Por tanto, quiero advertir que me refiero solamente a la jerarquía católica. y a ésta como representante de su amo el Führer del Vaticano. En ninguna manera me refiero a los feligreses de la Iglesia Católica, muchos de los cuales están con nosotros en nuestro empeño de salvar la escuela pública, una de las más preciosas adquisiciones de la Democracia. Por lo demás, la mayoría de los feligreses católicos están, por virtud de la naturaleza de su iglesia, ignorantes tanto del dogma como del gobierno, tanto del espíritu como de la historia de la institución a que pertenecen. Y es lo cierto que para poder pertenecer a ella con entera honradez de conciencia, es mejor que ignoren estas cosas, o que sepan de ellas tan sólo aquello que a la jerarquía y a la institución le conviene dejar saber y en la forma como le conviene transmitirlo.

Nuestra tesis única al oponernos a la intervención de la iglesia en la escuela pública es que esta pretensión de la jerarquía católica ha perjudicado siempre tanto al Cristianismo como a la educación. En efecto, la historia sin disfraz muestra claramente que esa jerarquía no ha tenido nunca el más mínimo interés ni en el verdadero cristianismo ni en la verdadera educación.

Que no ha tenido interés en la verdadera religión cristiana es evidente si definimos con exactitud el genio auténtico y genuino del Cris-

tianismo y luego advertimos las penas que se han tomado los señores de la jerarquía para poner trabas a la realización libre y espontánea de esa esencia y de ese espíritu a través del tiempo. Es de dominio público que aquellos investigadores de la talla de un Loisy, o del fervor de un Lammenais, que han tratado de seguir con sinceridad las palabras de su maestro: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres," han hallado siempre el mismo serio obstáculo para su actividad investigadora, y el mismo fuerte enemigo para la realización de su entusiasmo Cristiano, en esa jerarquía, que por boca de un infalible Führer se declara protectora y a la vez reguladora de toda actividad científica.

Ciertamente la jerarquía sabe lo que quiere y va derecho a ello. Para esta jerarquía la verdad no está al final de una marcha constante y progresiva hacia un ideal siempre en lontananza, sino que es un depósito en el cual implícitamente están contenidas ya todas las verdades, criterio fijo del cual ninguna verdad podrá jamás apartarse sin que merezca inmediatamente el anatema fulminante. En palabras de los famosos "Decretos del Vaticano," pronunciadas ex-cathedra: "La doctrina de la fe que Dios ha revelado, no ha sido presentada como una invención filosófica que el ingenio humano hubiera de perfeccionar, sino que ha sido entregada a la esposa de Cristo como un depósito divino que debía guardar fielmente y proclamar infalible." Esto, que a primera vista parece ser una declaración puramente teológica, no lo es en sí. Sus consecuencias no se limitan a la fe religiosa. Cuando la iglesia quiere conseguir sus propósitos de dominio, tiene buen cuidado de aclarar que sólo reclama autoridad en materias de moral y fe; pero una vez que se le otorgue este derecho, tendrá buen cuidado de mostrar, y en esto tendrá toda la razón, que no hay un sólo detalle de la vida humana que no esté de alguna manera relacionado con la fe y la moral. Y tanto es así que el mismo autor de los "Decretos del Vaticano" se cuida de mostrar la relación de este concepto de verdad, como depósito infalible encomendado a la esposa de Cristo, naturalmente, representado Cristo por su Vicario; la relación, digo, con la ciencia secular: "Si alguien dijese que las ciencias humanas deben ser tratadas con tal libertad que sus aserciones, aunque sean contrarias a la verdad revelada, han de ser aceptadas por verdaderas, y no pueden ser condenadas por la iglesia, sea anatema." Como es evidente, una vez que se conciba la verdad como norma o criterio fijo procede inmediatamente designar un árbitro supremo e infalible. Hacia la designación de ese árbitro supremo e infalible gravitó fatalmente la Iglesia Católica. La declaración del 24 de abril de 1870 que promulgó para el mundo entero el dogma de la infalibilidad Papal, es el punto final en un desarrollo de muchos siglos, y es a la misma vez la sen-

tencia de muerte de la Iglesia Católica, que se ha colocado en una posición de esencial enemistad contra la verdad. Como uno de los grandes Padres de la religión Cristiana ha declarado: "todo lo podremos por la verdad, no contra la verdad." No es culpa de las sectas Protestantes, de los Masones, de la Asociación de Maestros, del Ateneo de Puerto Rico, y de todas las asociaciones de espíritu y mente liberal, el que la iglesia Católica se haya declarado, por boca de su máximo árbitro, enemigo de todo progreso hacia la verdad, la que se concibe por las mentes más avanzadas, a través de toda la historia de la investigación, como un ideal siempre en lontananza y siempre incógnito, como un atrayente **plus ultra** y no como un negador y desesperado **non plus ultra**; como un imán, como una estrella polar que nos atrae desde el misterio, y no como un depósito rancio y carcomido, para sostener el cual la iglesia tenga que recurrir a toda suerte de subterfugios falaces y jusuíticos.

La jerarquía católica sabe lo que quiere y va derecho a ello. Quiere la conciencia, quiere la libertad, quiere el espíritu de libre investigación para amordazarlo, para agarrotarlo, para sujetarlo al demoniaco dogma de la infalibilidad Papal. Quiere lo que más vale en la persona humana, sus ideas—, sus ideales, su derecho a salir, por esfuerzo propio, más dirigido por la gracia de su Creador, de la condición tenebrosa de la animalidad, a la condición de iluminación espiritual. Quiere, en palabras del lenguaje jesuítico, destruir en sus discípulos el amor a la vida, a la auténtica, a la verdadera vida, a lo que nuestro Señor llama la vida abundante. Quiere que todo discípulo llegue a ser, no en manos de Dios, sino en manos de su Vicario en la tierra, como un sarmiento seco. No en vano han sido los jesuítas los que han llegado a ser proverbialmente los educadores de la iglesia y los expulsados de todo medio liberal y progresista.

La iglesia católica quiere esto, y ¿qué da en cambio? No da nada. No da siquiera la seguridad de la salvación del alma. El Papa es infalible en cuestiones de moral y fe en tanto en cuanto estas cuestiones tengan que ver con la vida visible del hombre sobre la tierra. Pero cuando se trata de lo invisible, del destino eterno del espíritu humano, de eso el Papa no sabe nada. Jamás podrá decir si un alma está o no está salvada, si ha salido o no ha salido del Purgatorio. El Papa y su jerarquía pueden perdonar pecados mortales, pero dejando sobre los hombros de sus hijos una montaña de pecados veniales de los cuales nadie es capaz de declararlos redimidos, a pesar de las innumerables misas y de todos los méritos de supererogación.

Pero dejemos a un lado este aspecto teológico y filosófico de la cuestión, aunque sean estos los fundamentos de la controversia, ya que son estas cuestiones más propias para discusiones de índole académica

que en un congreso de carácter popular. Esta sería, sin embargo, la religión que enseñaría la iglesita Católica; esta es la religión que enseñó en la Edad Media, que ha enseñado hasta hoy en los países de conciencia esclavizada. Nos parece innecesario que ningún país, constituido por ciudadanos amantes de la libertad, enterados de la historia, vuelva a experimentar con lo que ya ha sido comprobado repetidas veces como dolorosa, sangrienta y lamentable equivocación, como perversión del auténtico espíritu de Cristo. Cualquiera que desee comprobar este aserto le bastará con leer en su totalidad, y no en citas aisladas, las obras del moderno pensador católico Jacques Maritain.

Dewey, por el contrario, sabe lo que quiere y hacia donde va cuando trata de evadir esos errores comprobados ya como tales en la historia. "El intento de establecer", dice el gran educador, "materias o habilidades lingüísticas como centro de la educación y hacer tal cosa con el pretexto de educar 'para la libertad', está en diametral oposición con todo lo que un país democrático estima como libertad. La idea que una educación adecuada de cualquier clase pueda obtenerse por medio de una colección miscelánea de cien o más libros es ridícula, cuando se considera desde el punto de vista práctico. Una estantería de cinco pies, atiborrada de libros para ser leídos, releídos y digeridos con toda comodidad, a lo largo de toda una vida, eso es una cosa. Acumulados en cuatro años y administrados en dosis fijas, eso es otra cosa muy distinta. En teoría y desde el punto de vista de los objetivos básicos, no tiene nada de broma. Porque esto significa una desviación de lo que es sensato en el punto de vista griego con respecto al conocimiento, como producto de la inteligencia en contactos de primera mano. Señala una regresión al punto de vista medioeval de dependencia de una autoridad final, de lo que otros han encontrado—o suponen haber encontrado—y desprovista de los fundamentos históricos que justificaron a los sabios medievales."

Esta aversión del eminente educador, contraria a todo lo que significa obediencia ciega a una autoridad insensata, a todo lo que signifique copia servil de asertos y declaraciones que no se entiendan en virtud de la experiencia inmediata y personal, es ésto lo que es contrario al concepto católico de la verdad como un depósito inalterable, y es esto lo que hará exclamar siempre, no solo a EL PILOTO, sino a todo órgano de la conciencia y la mentalidad católica, "Horroroso." "Apoyarse en la sabiduría antigua," afirma Dewey, "es la marca de fábrica de la Edad Media. Era la única educación posible para un continente que había olvidado la ciencia y a la sazón emergía de un estado de barbarie."

En ese estado de barbarie está aún la mentalidad y la orientación de la jerarquía católica. La Iglesia Evangélica que se forjó bajo el

mismo signo en que surgió el Renacimiento, cuya marca de fábrica no podrá ser jamás conformarse a la mentalidad de Matusalem, no puede dejar de oponerse a los intentos retrógados de quien dice hacernos volver, no ya a una nueva Edad Media como quiere Berdiaeff, sino a una vieja Edad Media, como quieren el Sr. Willinger y sus secuaces.

Cuando se trata del interés egoísta de una institución o de un individuo, cuando se trata de alegar otra vez contra Cristo, como alegó antaño el fariseo, que el hombre se someta al sábado y no el sábado al hombre, que el hombre haya sido hecho para la institución y no la institución para el hombre; cuando se trata de negar la declaración de nuestro Señor "que el hijo del hombre es Señor aún del sábado;" cuando se tratara de invalidar el logro que la sangre y el esfuerzo de millones de hombres han conseguido, derrotando los conceptos totalitarios para salvar la esencial libertad, la esencial dignidad humana frente a la pretensión tiránica de la institución representada por un Führer, entonces, naturalmente, el Sr. Dewey ni ningún ciudadano democrático sabe lo que quiere. Estas pretensiones tienen que ser de por fuerza ignoradas por hombres que nacieron bajo el signo de la verdad que hace libres a los hombres, de la verdad que es en el Evangelio una promesa, el motivo esencial de nuestra fe, como para el autor del capítulo 13 de la Primera Epístola a los Corintios cuando dijo: "Ahora conozco en parte, más entonces conoceré como soy conocido." Estos hombres, para ellos, no quieren nada. No tienen hacha que amolar. Dejan en libertad al espíritu para que se eduque, pero sin más Duce que aquel que está dispuesto a respetar la esencia del espíritu humano, tal como Dios lo hizo. Otro gran educador, a quien sin duda la jerarquía católica ama con tanto horror como a Dewey, ha dicho: "Tu acabada personalidad está al fin y no al principio." Esta afirmación se deriva de aquella otra promesa de nuestro Señor Jesucristo, "El que perseverare hasta el fin, éste será salvo." La acabada personalidad, es decir, el logro final de toda verdadera educación, la salvación, como la verdad, está al fin; no es un depósito de dogmas entregado desde el principio en manos de una institución o de un individuo que por soberbia, ignorancia o egoísmo pretendan ser sus depositarios. Al final, es decir, hacia adelante, es decir, progresista; no hacia el principio, hacia atrás, es decir, retrógrado. Lo contrario de este concepto, no es educación, es indoctrinación, es propaganda, es proceso de embrutecimiento, es "el opio del pueblo." Sólo en ese sentido tienen valor esas palabras de Dewey que EL PILOTO llama "Horrorosas" y que nosotros llamamos magníficas. La insatisfacción, el no llegar jamás, la búsqueda constante, el proponer continuamente nuevas avenidas hacia la verdad, eso es lo particular del auténtico espíritu de investigación Cristiana. Ese espíritu no solamente está en Dewey, está

en los más eminentes educadores de tradición Evangélica, como son Coe, Kitpatrick, Van Doren y tantos otros que podríamos mencionar. Eso explica el que algunos de estos educadores hayan gestionado, muchas veces con la oposición de los católicos, la instrucción religiosa en "tiempo cedido"; porque tuvieron la ingenuidad de creer que en Estados Unidos la jerarquía católica es esencialmente distinta de la que se revela en Europa, en América Latina y en otras partes del mundo. Desgraciadamente, el optimismo, tanto de educadores como de líderes religiosos, que favoreció e hizo posible la expansión del catolicismo jerárquico en Estados Unidos, estaba equivocado, como tardíamente han venido a reconocerlo los mismos que juzgaron con cierta benevolencia la política de expedienteo, tan bien definida por el famoso y leonino León XIII. La actitud subrepticia, las maquinaciones traidoras del clero católico norteamericano contra las misiones evangélicas en América Latina, han delatado el maquiavelismo que ha caracterizado siempre, no solo a la acción jeuística, sino también a la propia esencia de la acción católica. El rabioso encono que manifestó el catolicismo contra Giner y sus discípulos, los forjadores de la España republicana, ese mismo encono, mal disimulado en América, le lleva a atentar arteramente contra la más noble de las instituciones democráticas: la escuela pública.

"El remedio para la confusión presente?"—afirma Dewey—"no es refugiarnos en los brazos de los antiguos, es cuestión de ir hacia adelante y no de retroceder, es cuestión de liberalizar nuestra educación técnica y vocacional,..... el remedio reaccionario implica el hacer permanente algo que en la actualidad es un mal....." Liberalizar no solo la educación técnica y vocacional sino toda educación, sería siempre el remedio, contrario, es verdad, a todo remedio propuesto por los reaccionarios. No queremos educación fascista, nazista, ni comunista en tanto en cuanto signifique sacrificio de lo más sagrado, de la libertad que Dios puso en lo más profundo de la conciencia, libertad para ir hacia adelante, orientados siempre hacia un florecimiento final.

El libre examen, ese principio de la educación liberal griega, ese contacto de primera mano con la realidad, sin cortapisas de ninguna índole, que preconiza Dewey, ese principio que revive en el Renacimiento gracias a los esfuerzos de muchos mártires de la educación moderna, de los Galileo, los Bruno, los Descartes, los Bacon, y tantos otros, ese fundamento es justamente el que ha condenado oficialmente su Santidad Infalible Pío IX. Es la fe Evangélica, esa fe que no consiste, como la católica, en asentimiento teórico y la mayor parte de las veces inconciente a una serie de verdades, de dogmas, que constituyan un depósito; sino que consiste, como la definió el ilustre fraile agustino de Wittenberg, en su comentario a los Gálatas, en un sen-

timiento de confianza filial; es esa confianza Evangélica en Dios como Padre que nos permite creer que nuestro Padre está presente, está dirigiendo, es el verdadero educador, el verdadero Duce de nuestra conciencia, y la dirige respetando esa fundamental libertad que el Creador mismo puso en cada espíritu. Si yo no sé hacia donde voy, mi Padre Celestial lo sabe, y podemos confiar como confiaba uno de los más polerosos Santos que honra la Iglesia Católica, me refiero a San Agustín, que en ese final donde está nuestra salvación, donde está la plenitud de nuestra personalidad, cuando nos encontremos cara a cara con Dios, "al conocer como somos conocidos", entiende que lo que nos pareció búsqueda espontánea y libre era verdaderamente una dulce y paternal persuasión. Ibamos hacia Dios porque Dios de una manera profundamente pedagógica nos iba empujando levemente hacia sí. Y con esta fe, no necesitamos Vicario alguno, porque Cristo no está ausente, aunque sí, invisible. Con esta fe podemos practicar lo esencial de la tradición liberal griega y cristiana, expuesta por el famoso lema de la casa editora Harpers: "los portadores de la antorcha, pasadla los unos a los otros."

En nombre del Cristianismo así entendido, y de la educación, así interpretada, y no en nombre de un Cristianismo y una educación desfigurada para ajustarla a nuestro prejuicio, es que nos oponemos a entregar nuestra escuela pública de tradición liberal y democrática en manos de una institución que ha sido siempre la némesis de todo movimiento liberalizador, progresista y democrático. La escuela pública no abarca toda la educación, sino la educación civil, la que capacita un individuo para ser un ciudadano idóneo dentro del particular sistema político a que pertenezca. Pero la educación, en su sentido integral, es mucho más que eso; porque el ser humano no es solo un ciudadano de una organización política. Esto es solo parte mínima de la vida, de la vida total, del mundo de Dios del cual el hombre, según nuestra fe, es la criatura favorita. La educación más amplia, la que capacita al hombre para ser criatura idónea de esta vida y sobre todo de la vida más abundante que nuestro Señor Jesucristo nos anunció, esa educación no la puede dar jamás la escuela pública. Ejemplo de ello, la escabrosa cuestión de la educación sexual, a la inclusión de la cual en el curriculum se han opuesto tanto católicos como protestantes. Como éste, existen muchos otros aspectos de la educación integral que la escuela pública jamás podrá incluir, a menos que no recoja al niño en la cuna y lo mantenga siempre bajo la égida de una educación totalitaria hasta que el hombre muera. Cuando nos empeñamos en poner bajo el dominio de una sola institución todos los aspectos esenciales de la educación, integrándola con la intención de limitar el espontáneo desarrollo que el Creador garanti-

zó a sus ciraturas, es difícil decidir donde vamos a trazar la frontera, esa frontera intangible entre la reglamentación y la libertad. Nos atrevemos a declarar con franqueza, que ni a la iglesia católica, ni a las protestantes, ni a ninguna otra institución ajena al ministerio que ejerce la escuela pública tal como la concibe la democracia, le reconoceremos jamás derecho interventor alguno. Amplias oportunidades les concede este mismo sistema democrático a todas las instituciones válidas y compatibles con su espíritu para ejercer su influencia educadora en la esfera propia de su acción. Aproveche bien la iglesia esa oportunidad que le garantiza un sistema democrático y sea fiel al principio de su maestro, dando al César lo del César y dando a Dios lo de Dios.

Los oradores que me han precedido y los que han de sucederme en este programa han tratado y habrán de tratar detalles de toda índole con respecto al asunto que nos ocupa. Yo he querido limitarme a tratar estos dos aspectos fundamentales íntimamente relacionados entre sí: la esencia del Cristianismo y la naturaleza de la educación democrática. Como ustedes pueden ver democracia presupone un fundamento cristiano. Donde fracasa la democracia ha naufragado previamente el espíritu de Cristo. Pero esta afirmación conlleva el deducir que una forma del cristianismo que sin remordimientos de conciencia sostenga y respalde cualquier estructura política contraria a la democracia auténtica es, de por fuerza, una forma del cristianismo adulterado. No quiere esto decir que sea el Catolicismo la forma de cristianismo a que nos referimos. Sabemos perfectamente bien que las llamadas sectas Protestantes han sido culpables en el pasado de respaldar instituciones o situaciones contrarias al espíritu democrático, pero nosotros estamos aquí y en el mundo no como Protestantes, ni como católicos, sino como cristianos, como hijos de un mismo Padre, como miembros de un mismo cuerpo. A los católicos que sinceramente aman la verdad cristiana y hayan hecho de su vida una peregrinación hacia la posesión y disfrute de esa verdad, tanto como a los evangélicos de cualquier nombre, no puede, en manera alguna, parecerle recomendable el atentar contra un órgano vital de la democracia, forma política esencialmente cristiana. Mayormente, cuando esa democracia ofrece al cristianismo todas las garantías para ejercer su función educadora por medio de los propios vehículos de educación que las respectivas iglesias tengan a su disposición. Y sin entrar en esta ocasión en un análisis de la esencia común de la democracia y esta religión que nos fué transmitida por el apóstol de los Gentiles, nuestra creencia fundamental obedece a dar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios. Nos mantenemos firmes en la profunda convicción de "que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a

bien." Pero quien hace la integración de todas estas cosas, ni es el estado ni es la jerarquía encabezada por un Vicario de Dios infalible. Quien hace esta integración para que todas las cosas se orienten hacia el bien, es Dios mismo, en cuyo nombre combatimos, "por la verdad y no contra la verdad." En el nombre de ese Dios vamos hacia adelante para ser, por la fe, por la razón, pero jamás por la fuerza arbitraria, "más que vencedores."

LITURGIA Y PALABRA

Liturgia es una de estas palabras ordinarias, comunes, recogidas por el Nuevo Testamento en su *koiné*, es decir en su lengua común. El proceso semántico de divinización de esta palabra, como de tantas otras del *koiné* neotestamentario, proporcionaría útil diversión a un buen filólogo, enterado de la extensa labor realizada en el estudio de los papiros y otros documentos de la lengua vulgar de la época augustana. El verbo *leitourgeo* significaba en Atenas ejercer un cargo público sin compensación. Pero ecuménicamente significaba servir a la ciudad, al polis, o realizar cualquier servicio público bajo la orden de un superior. De aquí *leitourgía*, es decir, servicio público; *leitourgos*, el que realiza un servicio público, y a veces, el superior sobre los que realizan un servicio público. (1) En este mismo sentido se usa en 2ª Corintios 9:12 y en Filipenses 2:30. Ya en estos casos el sentido oscila entre servicio público visible, y servicio a Dios. A los Corintios el apóstol asegura que su dinero suministrado (diakonía), no sólo rinde un servicio (*leitourgía*) a los santos, sino que estimula en ellos la gratitud para con Dios; es decir la dadivosidad de los corintios presta públicamente un doble servicio: a los hombres y a Dios. También Epafrodito, por la obra (ergon) de Cristo, arriesgó su vida en servicio (*leitourgía*) del apóstol Pablo, por lo cual es digno de que los Filipenses lo tengan en alta estima.

Zacarías, el padre del Bautista, regresa a su casa, según Lucas 1:23; después de haber cumplido en el templo *jai jemerai tees leitourgias autou* (los días de su servicio). Naturalmente, esto se refiere al servicio religioso hebreo en el templo de Jerusalem. Aquí ya la palabra *leitourgía* se refiere exclusivamente al servicio religioso.

El profesor Brightman, en su obra *Los Valores Religiosos* ha dedicado tres capítulos (del 7 al 9) al análisis del valor de la liturgia y la adoración (2).

Puede que hasta la perfección de Dios, sea una perfección de vida y crecimiento más que una perfección estática. (pág. 172.)

Por tanto, la liturgia y la adoración deben simbolizar un proceso espiritual de desarrollo y crecimiento: contemplación, revelación, comunión y fruición. Hay que agujonear la razón hasta que descubra en Dios la Razón de su paz. Esa adoración creadora es, para Brightman, la esencia del valor religioso.

La personalidad, plenamente consciente de sus ideales y relaciones, viviendo en armonía con Dios, tiene en sí su propia justificación (de ser). Es eso lo que entendemos por valor. (pág. 199.)

La religión es una experiencia-vital que pone en relación al hombre con Dios, transformando la vida interior y las relaciones sociales de quien alcanza plenamente esa experiencia. (pág. 276.)

Ahora bien, esa experiencia no es mera emoción, mero sentimentalismo, o lo que sería peor, mera excitación artificial de vitalismos irracionales. No. En esto, el filósofo es muy explícito.

Si ha de renovarse la adoración en el mundo moderno, se deberá, en gran parte, a la renovación del pensamiento acerca de Dios. Esto no significa un regreso al estéril intelectualismo. Entre los adoradores no es la Uniformidad, sino la Unidad lo que se requiere, no una forma de culto o dogma, sino un espíritu. Sin embargo, ese espíritu único es en sí una forma vacía a menos que signifique devoción a una causa común, la causa de Dios entre los hombres. (págs. 201-202.)

Entonces, mediante la clara percepción de la idea de Dios, espíritu immanente de todo el universo, Creador y Redentor, Persona inagotable, puede el espíritu del hombre lanzarse a esa emocionante aventura de la fe que llamamos adoración.

Es la personalidad humana integral orientada hacia y responsable a la presencia de Dios..... porque el Dios incógnito, sólo a la personalidad humana en acción, dominada por la llamada voluntad, se revela como contestación a nuestras necesidades. Una voluntad dirigida con firmeza hacia Dios, es el requisito esencial de la adoración creadora. La voluntad de colaboración con Dios, manifestada por nuestra personalidad total, es la clave de la visión de Dios y de la penetración del espíritu creador de Dios en la vida humana. (pág. 235.)

Esta voluntad de colaboración manifiesta en público, es voluntad de liturgia, de servicio. Por lo cual, es sintomático que en la expresión religiosa del protestantismo, culto, servicio y adoración han venido a ser sinónimos, aun si la persona ordinaria no sospecha que la aristocrática liturgia es un cuarto miembro de esta sinonimia.

El origen del sermón, o del discurso, como parte de la liturgia religiosa, es judío, hebreo. Las religiones diferentes de la judía separaban estrictamente la enseñanza de la liturgia, y tenían escuelas relacionadas con el templo para la educación de los jóvenes y los sacerdotes, como en la civilización mesopotámica, en la cultura egipcia o en la mediterránea, griega, etrusca o romana. La función de la iglesia,

en las religiones no judías, era litúrgica, participaba de una naturaleza mágica y dramática, en ambos casos de carácter simbólico.

Las religiones de misterio, en cuanto a su aspecto litúrgico, son puramente dramáticas y mágicas. La enseñanza era de carácter privado, esotérico; la litúrgica era de carácter público.

Entre los judíos, sin embargo puede verse por diversos pasajes bíblicos que la sinagoga estaba reservada para la predicación y la vida social. Podemos leer en Lucas 4:15-22 la narración del momento en que Cristo visita la sinagoga de Nazareth, se le invita a enseñar, lee un pasaje de los profetas y comienza a hablar diciendo "hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos."

El culto se reducía a un minimum, porque la liturgia estaba reservada al templo en Jerusalem. Sólo los días de fiesta nacional todos los judíos tomaban participación en la liturgia, como por ejemplo en la fiesta de la Pascua, que no sólo tenía un carácter litúrgico, sino a la vez simbólico, aunque no sacramental. No había nada de magia simpática en este acto, sino que es un acto de carácter simbólico, histórico totalmente, desprovisto de connotaciones sacramentales. Es este sentido ético e histórico de su liturgia lo que caracteriza y distingue la religión hebrea de todas las demás religiones asiáticas.

Los elementos de adoración como el culto a la naturaleza, el culto a Baal simbolizado por el toro, o el culto a la fuerza generatriz simbolizado por Astarté, de las religiones circundantes, influyen en el pueblo judío, pero son asimiladas a la naturaleza de su culto.

De manera que lo que distingue a la liturgia judía, hebrea, es que esta tiene una esencia ética, legalista luego, de carácter histórico, y las demás religiones tienen un carácter mágico, fundado en los vitalismos irracionales de la naturaleza.

La idea de un diablo, de un Satanás, es ajeno al culto judío. Por eso vemos que en el libro de Job, Satanás es un Servidor de Dios, parte de su corte celestial.

La sinagoga judía viene a constituir un lugar de adoración en que el centro de su servicio público, la propia esencia, el objetivo principal, era la enseñanza pública, el discurso, acerca de la ley, la profecía o la Escritura.

El origen de este desarrollo en la sinagoga es digno de estudio. Se debe al hecho que para el judío, en último análisis, el sacrificio que se realizaba en el templo es simbólico de su obediencia a la Palabra de Dios, por eso la expresión suma de la liturgia judía es el **Shema**, el momento en que el sacerdote repite las solemnes palabras del Decálogo: "Oye, oh Israel, Jehová tu Dios, Jehová uno es." A la lectura del decálogo corresponde, en el culto cristiano, el sermón.

Por tanto, es verdad que el culto cristiano está en sucesión directa

de la sinagoga judía. **Ecclesia** es un sinónimo griego de sinagoga. La palabra sinagoga, iglesia judía, es sinónimo de la palabra **ecclesia**, sinagoga cristiana, es decir **concurencia** en latín. De manera que para distinguir la asamblea cristiana de la sinagoga judía se usa el sinónimo iglesia. (De **ecclesia**, que se usaba en Grecia para significar la asamblea municipal, el pueblo reunido para considerar los asuntos públicos, la res (cosa) pública).

La iglesia, en su origen, se reúne, no para tratar asuntos litúrgicos o sacramentales, esto sería una delusión histórica, se reúne específicamente para dar el mensaje de Dios, para predicar el evangelio. De manera que, en su propio origen, la iglesia cristiana se reúne alrededor del hecho fundamental de la predicación de la Palabra de Dios; y los sacramentos, tanto la comunión como el bautismo, tienen valor simbólico; pero no valor simbólico en el sentido de la magia simpática, del sacramento católico, no en el sentido de las religiones de misterio, sino en el mismo sentido que le daba la sinagoga judía al sacrificio, es decir, un sentido histórico, de carácter ético y no vitalista, de carácter profético y no natural.

La comunión y el bautismo son característicos de la iglesia cristiana. Pero al decir que la comunión y el bautismo son característicos de la iglesia cristiana, no quiere decir que no existieran antes; sino que, de la misma manera que la religión judía tomaba elementos externos a la religión y los transformó asimilándoselos, así el cristianismo toma esos símbolos y los absorbe, infundiéndoles su carácter espiritual de filiación hebrea.

El Reino de los Cielos es de carácter espiritual; pero es la verdad lo que conduce a lo espiritual. "Dios es espíritu y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que le adoren." La palabra del Apóstol dice: "Reformaos por la renovación de vuestro entendimiento." (Romanos 12:2.)

Los sacramentos: la comunión y el bautismo, son posteriores a la verdad; sólo tienen sentido cuando se miran en función de haber penetrado en el Reino de los Cielos, "renovando el espíritu de la mente". (Efesios 4:23); si no, carecen de sentido.

En segundo lugar diremos que la verdad es de carácter individual y privado como es todo lo espiritual. Nadie puede darse cuenta de la verdad en lugar de otro y nadie puede penetrar en el Reino de los Cielos por otro. De manera que desde el punto de vista de la verdad y del espíritu el cristiano queda aislado, en perfecta soledad frente a Dios.

Pero el sacramento es de carácter social, de manera que la comunión, como la misma palabra lo dice, tanto en griego como en latín, quiere decir perteneciente a la comunidad, el lazo, lo que establece

relaciones de identidad entre diversos individuos. La expresión externa de esa comunidad en la Verdad y el Espíritu de Dios, es el sacramento, del cual participan todos; y el sello externo del individuo que ha penetrado en el Reino del Espíritu y la Verdad, es el bautismo, al cual han tenido que someterse todos.

La verdad en cuanto es verdad individual, la verdad en cuanto es la comunidad entre Dios y el ser humano, es una realidad espiritual e invisible, y no hay liturgia posible donde la realidad sea invisible, porque la propia esencia de la liturgia es que sea visible. Como es natural, todo lo visible nos puede servir como centro de la liturgia. La bandera y la constitución son cosas visibles; los actos de la jura de la bandera y de la constitución son actos sacramentales, son actos litúrgicos de la vida civil; que corresponden a lealtades del espíritu, invisibles. En la iglesia, la confesión pública de Fe, seguida del bautismo y éste de la comunión, son los tres actos fundamentales de la liturgia cristiana.

Ahora bien, de la misma manera que la nobleza ciudadana y el patriotismo son cualidades espirituales invisibles; pero la acción social y el acto heroico son realidades sociales visibles así también en el Reino de los Cielos, la fe es una realidad individual invisible; pero la obra es una acción social visible; porque "con el corazón se cree para justicia mas con la boca se hace confesión para salud." Por esta misma razón, "la fe sin obras es muerta", es decir, la fe sin obras es una pseudo-fe, no existe, puesto que lo que está muerto no existe; decir fe sin obras es formular una falsedad, es una imposibilidad metafísica.

La liturgia visible responde también a una realidad espiritual invisible. En la iglesia, en el culto cristiano, lo que hacemos es presentar una síntesis de este proceso de carácter espiritual y social.

Cada uno de los actos del culto cristiano debe simbolizar progresivamente el tránsito del hombre en estado natural, al hombre redimido, perteneciendo al Reino de los Cielos, viviendo en el mundo visible, mas perteneciendo a un mundo invisible; actuando en el tiempo, pero con el objetivo fijo en la eternidad.

En este complejo de la liturgia cristiana, del culto cristiano, el sermón tiene que venir necesariamente, con necesidad histórica y metafísica, en el mismo centro del servicio, porque el sermón representa la palabra de Dios a través del hombre, es el espíritu del Dios invisible, manifestándose a través del hombre para alcanzar al espíritu del hombre, invisible también. La palabra del sermón es el terreno común, es la tierra santa en que, desprovisto de todo lastre material, se efectúa el encuentro de espíritu y espíritu.

El allegarse hasta este lugar, es acción visible; es una acción en lucha del error contra la verdad, de las tinieblas contra la luz, del

mal contra el bien, culminando en la iluminación del hombre y su arrepentimiento, fenómenos espirituales invisibles, efectuados en el lugar Santísimo de la comunión individual. Al salir de este lugar, la acción es visible; es una acción en lucha del error contra la verdad, de las tinieblas contra la luz, del mal contra el bien, culminando en la iluminación del hombre y el sacrificio expiatorio, en la muerte para lo temporal y en la resurrección para lo eterno; culminando en perder la vida para hallarla, en perderse para el mundo y hallarse en el Reino de los Cielos.

Simbólicamente, el bautismo representa el proceso de iluminación y arrepentimiento. Simbólicamente la comunión representa el tercer momento de la liturgia. El cristiano sale del sermón para entregarse a la vida de lucha en la que sale vencido para con el mundo, pero triunfador para con Dios.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Henry George Lyddell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1937, páginas 1036.

James Hope Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*, illustrated from the papyri and other non-literary sources, London, Hodder and Staughton, 1930, pág. 372 sqts.

(2) E. S. Brightman, *Religious Values*, Cincinnati, Abingdon Press 1925, págs. 173-237.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

UN HIDALGO ILUMINADO—biografía (Agotada).

PUENTE SOBRE EL ABISMO—sonetos espirituales.

FEDERICO DEGETAU, un Orientador de su Pueblo.

Tesis doctoral presentada en la Universidad de Columbia. (Premio del Instituto de Literatura de Puerto Rico.)

En Prensa

EL AGRAZ, estudios religiosos.

JUAN DE VALDES, un Teólogo Español de la Reforma.

Tesis para el grado de Maestro en Teología, presentada en el Seminario Teológico Unión, de la ciudad de Nueva York.

I N D I C E

	Pág.
Preocupado Lector	7
Religión, Cristianismo y Educación	9
Bibliografía Selecta Clasificada	17
La Verdad Cristiana y la Escuela Pública ..	29
Liturgia y Palabra	39